



«Los 7 pecados capitales» o «La mesa de Felipe ¡!». -El Prado, Madrid-. -Fragmento-.

HACIA NUEVAS FORMAS DE VER Y SENTIR LA PEDAGOGÍA Y LA EDUCACIÓN

Humberto Quiceno Castrillón

HACIA NUEVAS FORMAS DE VER Y SENTIR LA PEDAGOGÍA Y LA EDUCACIÓN

ZAMBRANO, Armando. *La mirada del sujeto educable. La pedagogía y la cuestión del otro*. Santiago de Cali: Fundación para la Filosofía en Colombia, 2001. 113 p.

Humberto Quiceno Castrillón"

El libro de Zambrano nos habla del sujeto y su educabilidad. El sujeto, todos lo sabemos, es el hombre, y recientemente la mujer. El sujeto es también la gente, las personas. El sujeto es el yo, la conciencia, el cuerpo o la representación del cuerpo. Hasta allí es lo que sabemos del sujeto. Zambrano, por su parte, sabe más del sujeto. Él nos dice en su libro que el sujeto no es sólo una sola entidad, el sujeto es más que una unidad representada en una única imagen, el yo, el cuerpo, la persona, la gente. El sujeto es una entidad compleja, que tiene varias imágenes: una imagen es la que alcanzamos a representarnos al vernos de cuerpo entero y otras imágenes son aquellas que emergen al no poder representarnos a nosotros mismos, por ejemplo, cuando decimos o hacemos lo que no somos. Cuando uno dice «no soy» eso quiere decir que no hay sujeto, pues no hay nada, no hay realidad o existencia. Esa no existencia, lo sabe Zambrano, es un sujeto. Este sujeto existe en el no ser, en la negación positiva de ser alguien o, simplemente, de ser.

Ahora bien, Zambrano en su libro nos dice que hay sujeto en otros casos, por ejemplo, al mirar. La mirada está llena de sujeto; pero como suena mal en español esta expresión «llena de sujeto», entonces se dice «llena de subjetividad». En el amor la mirada se convierte en

sujeto. Cuando alguien está enamorado y mira, en esa mirada lo dice todo. «Una mirada que lo dice todo» significa que la mirada lo sustituye a uno, la mirada saca la cara por uno. La mirada es en sí misma un sujeto, porque tiene una totalidad como lenguaje, cuerpo, sentimiento y deseo. La mirada del amor es completa, es un ser. Se mira y eso basta, no hay que explicar, no hay que insistir.

Igual que la mirada es el gesto. Zambrano, y éste es otro concepto de su libro, nos dice que el gesto es un sujeto, una subjetividad, como se dice ahora. El gesto es una representación del cuerpo, pero que no es completa, no es una totalidad. El gesto es, como la mirada, un fragmento del cuerpo, del ser, una parte de nosotros. El valor que han adquirido las partes del cuerpo se debe, entre otras cosas, a la importancia del fragmento. Vivimos un época o un tiempo en el cual el fragmento es tan o más importante que la totalidad. De allí que el gesto sea, como fragmento, un cuerpo y que la mirada sea la representación del sujeto. El gesto es, pues, un sujeto. La gestualidad, en los niños, es lo que permite saber qué son, qué sienten y desean. El gesto habla como la mirada, el gesto tiene nombre y tiene una razón de ser. Si el sonido y el fonema son las mínimas unidades del lenguaje que tienen sentido, el gesto es la mínima unidad del cuerpo con sen-

Profesor del Instituto de Educación y Pedagogía. Universidad del Valle.

tido total. Incluso, el gesto es la mínima unidad del cuerpo y del lenguaje con sentido.

El tercer concepto del cual nos habla Zambrano en su libro es el de "El Otro". El orden de exposición no es como el que aquí presento: el sujeto, la mirada, el gesto y el Otro. El orden en el libro es circular, es decir, que los cuatro conceptos claves circulan sin un orden privilegiado, todos juegan en su importancia y valor. Si dejo para el último lugar el Otro sólo es por cuestión de énfasis, no porque esté de último; incluso debería estar de primero, porque el Otro envuelve los demás conceptos, el Otro es la mirada, el gesto y el sujeto. Pero es más, el Otro puede ser una parte del cuerpo o del lenguaje, el cabello, el sexo, la palabra, el pie. El Otro puede ser un fetiche, algo que de pronto adquiere un valor que en condiciones normales no lo debería tener. Pero puede no ser un fetiche, es decir, que a pesar de tener tanto valor es normal que lo tenga; cuando eso pasa se dice que es Otro por que reemplaza y sustituye, la totalidad y la generalidad.

Bueno, he mencionado cuatro nociones claves del libro de Armando. La pregunta que sigue es qué hace con estas nociones. Lo que hace es trasladarlas al campo de la pedagogía, de la escuela y de la educación para explicar el funcionamiento de estas nociones en estos contextos. Uno puede hacer otra cosa, no trasladarlas a la pedagogía, sino llevarlas a otro lugar, por ejemplo, a la política, a la ética o la estética y ponerlas a funcionar allí. Eso depende de lo que uno quiera hacer con estas nociones, porque son como herramientas con las cuales uno puede abrir cualquier cerradura o cualquier cuerpo. Al hacer pasar estas nociones, como les gusta decir a los maestros, a la práctica, Zambrano presenta lo que yo llamo las mayores novedades de su libro. Primero piensa en su maestro, Philippe Merieu, al cual le dedica el primer capítulo que se llama «Reciprocidad al mínimo gesto». Observen, el gesto, como decíamos, es una parte del cuerpo y del lenguaje; el gesto que le lanza a su maes-

tro es el del reconocimiento. En este primer capítulo el alumno le reconoce al maestro que mucho de lo que él es se lo debe. Esa deuda se la paga con un gesto, el gesto sencillamente dice que se lo reconoce. No más. No se necesita más, solo reconocer. Ese es el gesto. Algo mínimo, un detalle, un fragmento de la vida, y del saber, que se expresa como si fuera todo lo que uno es en una palabra, palabra que reconoce, palabra que dice «soy porque tú quisiste que yo fuera, porque tú me tuviste en cuenta, porque yo existía cuando tú enseñabas y escribías. Tú, en fin, estabas en relación conmigo. Yo era para ti un Otro». Este primer capítulo que es de agradecimiento se convierte, quizás, en el capítulo central, porque sin decir, sin explicar, sin argumentar, sólo poniendo en práctica el reconocer a su maestro, Armando nos está diciendo que así deberían ser todos los alumnos con sus maestros y si éstos son así de agradecidos es porque se han merecido un maestro que los ha tratado de forma tan especial que, a pesar de ser una multitud de alumnos, cada uno en particular ha sido otro.

El segundo capítulo nos habla del viaje. El mejor modo como Armando se representa la educación de un sujeto es por medio de la metáfora del viaje. La experiencia del viaje, si miramos bien, explica la educación: lo hace uno solo; uno va y regresa, es decir, sale, busca una aventura. Al regresar, está cambiado, es Otro, aunque mantenga su nombre, su condición y su salario, pero algo cambió, un pequeño fragmento de cuerpo, de sensibilidad, algo Otro se transformó. Ya no es como era. Esto mismo pasa en la escuela, aunque esta institución sólo haya reconocido el viaje como un recreo, un pasaje organizado al final del año o de los estudios. Pero eso que está al final es porque está al principio. De tal modo que uno pueda decir, mi plan de estudios y todo plan de estudios es una larga aventura de buscar ser Otro y uno llega a ser Otro a pesar que le digan insistentemente que es el mismo.

El tercer capítulo del libro se llama «Historia de Alberto» y contiene varios apartados: La

Historia de Alberto; La Escuela: Sujeto Educable y Fracaso Escolar; Relación Pedagógica y Sujeto Educable; y Pedagogía y Naturaleza Cultural, el Sujeto Educable. ¿Cuál era la idea de Zambrano? Poner una historia en el centro de los problemas de la educación. Todo problema, antes que una teoría, tiene una historia y más, la historia es personal. O sea que el famoso problema del que habla Colciencias para pensar una investigación tiene detrás de su sofisticada formulación el problema de la vida de cada uno. El enfrentamiento de un problema, cualquiera que sea, es, ante todo, mi problema, como si ese problema fuera mi vida y si se trata del problema de un alumno es la vida de él y mi vida la que está en juego. De tal modo que el fracaso escolar de un alumno es en parte mi fracaso. Dos frases del libro, tomadas de Meirieu, lo dicen todo al respecto. La primera: «todo sujeto es educable y en tanto esto es, el pedagogo debe hacer todo lo que esté a su alcance para que el Otro tenga éxito en su empresa educativa» (p. 35); y la segunda: «Yo soy responsable del Otro, pero soy primer responsable más que los otros» (p. 37).

El cuarto capítulo se titula «Educabilidad y no-reciprocidad. Un ir hacia la *sollicitude* por el Otro». En este capítulo están las cuestiones decisivas, el problema de la pedagogía, la diferencia con la enseñanza y la educabilidad. El tono y el vocabulario de los problemas y temas son de corte afectivo y amoroso. La palabra que emplearía para definir el ritmo del capítulo sería que es amable, porque amable viene de amor y cordialidad, formalidad y afecto, cortesía y sinceridad. El asombro que tuve al leer este texto es que creía que estaba leyendo alguna otra cosa distinta a un problema de la pedagogía y la educación. Zambrano, sin dramatismo alguno, como si fuera la cosa más sencilla, plantea que la pedagogía, la enseñanza y la educabilidad del Otro es un problema de afectos, de amores. Si esto es así, entonces, las palabras que había que usar son solicitud y reciprocidad. La solicitud es la misma reciprocidad, sólo que vista en la ida y vuelta, como en un viaje y como un juego de afec-

tos entre dos, un interés sin retribución; un despojarse, un desnudo de vidriera.

Solicitud y reciprocidad son los dos afectos que unen el uno y el Otro y están en la circularidad de la relación pedagógica que forman la intersubjetividad. Enseñados como estamos a las corazas de ser uno total y absoluto, no sabemos reconocer los afectos que cambian la fisonomía del uno como entidad y distancia frente al Otro y que, de paso, hacen de la relación entre Uno y Otro una forma de ser del dos, o sea del Uno-y-Otro. Reciprocidad y solicitud es, dice Zambrano, «la preocupación por el Otro, en tanto dicha preocupación permite ir hacia el Otro, que ya es una forma de volver a sí mismo. Esto último es la función misma del pedagogo, ir hacia el Otro bajo la forma de la solicitud, para venir a través de la no reciprocidad a la mirada del uno, que ya es el sí mismo». La educabilidad no es más que el sendero por donde transitan el Uno y el Otro, o sea, la forma misma del viaje, que en términos de la *sollicitud* y no reciprocidad es cuando uno viaja despreocupado, ansioso de encontrar algo para que de ese encuentro pueda salir algo y alguien distinto.

El viaje es la potencia que enseña; así, la solicitud y la no reciprocidad. Si se enseña y se educa de tal forma que se vaya al encuentro del Otro, dejándose llevar por el impulso de la solicitud y la inocencia de la no reciprocidad, se produce una posibilidad, por que sólo es en lo posible como adviene la educabilidad. Si educar se piensa como posible, entonces el compromiso es de todos y no un acto mecánico de uno, generalmente el maestro, quien deja en manos del Otro, el alumno, su destino, si éste es posible.

El último capítulo cierra el libro o, más bien, lo abre, pues de lo que se trata es del Otro. Se titula «Otreidad y pedagogía». La otreidad es el lugar donde habita el Otro. Si el Otro nos hizo descubrir partes de uno mismo que no habían salido a la luz, la otreidad son lugares imposibles, que habían sido vedados, ocultos,

prohibidos. La conquista de aquellos lugares del cuerpo que estaban prohibidos, del lenguaje que se habían silenciado y de la de la cultura que nos habían escapado, en fin, el hacer salir a la luz todo aquello que estaba en la oscuridad se llama otredad, que de una forma simple indica un más allá, otra cosa, el otro lado. Por eso Paz nos invita a vivir en la otredad, es decir, en esos lugares simbólicos e imaginarios todavía no descubiertos.

La otredad es el lugar del Otro. Si fuera posible y el libro de Armando lo hace posible, se podría definir la pedagogía como aquello que ocurre en ese mundo de la otredad. Si bien es la invención de un mundo posible y sólo posible por vía de la imaginación y de la simbolización, ¿quién nos dice que este mundo que nos han enseñado y en el cual nos han educado es el único posible y habitable y no el mundo de la otredad?. La otredad y el Otro, son más que metáforas y palabras, son las nuevas formas de la vida, de los afectos y de la sabiduría. Es el descubrimiento de una nueva forma de pensar la relación pedagógica, los aprendizajes, la educabilidad, de pensar la escuela y el maestro. Si decimos que ésto es posible por la otredad y el Otro, el libro de Zambrano, *La mirada del sujeto educable*. La pe-

dagogía y la cuestión del Otro, contribuye a hacer más corta la distancia entre lo que es y debe ser y entre lo que ha sido y no debería seguir siendo.

Éste es, pues, el libro de Armando Zambrano, que, como lo ven, se presenta con un nuevo lenguaje, con nociones y conceptos que en principios parecen extrañas, con análisis poco comunes en nuestros campos educativos y para nuestro medio. Todo parece indicar que el libro viniera de otra parte, de un lugar extraño. Y así es, es un libro que se produce desde la cultura francesa, con experiencias francesas y a partir de la lectura de libros franceses. No obstante, el libro no es francés, está escrito en español y habla español. Esta doble condición de estar ubicado en el límite de dos culturas y dos lenguas, le permite a la cultura española ver al otro lado la cultura francesa y la francesa acercarse a la cultura española, de tal modo que lo que se dice y el propio decir es la traducción de las palabras en dos lenguas. Acaso no es esto, no es la traducción lo que permite al lenguaje decir otra cosa más allá de sus propios sentidos. Qué es el maestro, sino la traducción de su ser en el alumno, y qué es la escuela, sino la traducción de lo que ella es en otra cosa, en una palabra, que diga lo que no es.